

Sociedad e Iglesia – Entornos Cambiantes

Rev. Dra. Anne Burghardt

Federación Luterana Mundial

Presentado en la Consulta de Socios de la Misión de la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, 29 de agosto de 2024. Helsinki, Finlandia.

Introducción

Queridos participantes, es una gran alegría estar con ustedes aquí en Helsinki en la consulta sobre Asociación Misionera de la iglesia evangélica luterana de Finlandia. Estoy agradecida por la oportunidad de ofrecer algunas reflexiones sobre el tema “Sociedad e Iglesia – Entornos Cambiantes”.

¿Cómo cambian los entornos en un sentido literal? Por sí solos, los entornos cambian extremadamente lento. La formación de los Alpes tomó más de 100 millones de años y aún está en curso (creando hoy en día una crisis para algunas aldeas y medios de vida en Suiza). La “rápida” formación del Mar Báltico tomó más de diez mil años. Los entornos se visten diferente al pasar las estaciones, pero el flujo de las montañas, el curso de los ríos y la disposición de la tierra cambia extremadamente lento.

Sin embargo, el ritmo del cambio se acelera cuando los humanos entran en el entorno. En 22 años — entre 1958 y 1980— los humanos erradicaron la mortal enfermedad de la viruela en todo el mundo, una enfermedad que afectaba a 50 millones de personas anualmente, matando a uno de cada cuatro víctimas. En 50 años, la población de Lagos, Nigeria, ha crecido de 1.4 millones de personas a más de 18.9 millones de personas, y la ciudad ha cambiado de un centro agrícola y comercial a ser la mayor megaciudad africana, un centro económico y cultural para todo el continente. El aumento de la población en general y la necesidad de adoptar formas más industrializadas de producción de alimentos han contribuido a que en los últimos 40 años, los humanos hayan destruido el 26% de la selva amazónica para pastoreo de ganado, producción de soya, minería e infraestructura.

La manera en que los seres humanos interactúan, no solo con los entornos físicos que los rodean, sino cómo impactan y diseñan medio ambientes en un sentido más amplio, es decir, entornos y medio ambientes sociales, es un reflejo de las ideas filosóficas, ideológicas y religiosas predominantes. Hoy, la revolución tecnológica continúa de maneras inesperadas y nos confronta con preguntas sobre la antropología, sobre los medios para manipular la opinión pública y, por lo tanto, también la pregunta sobre cómo guiar la toma de decisiones en las sociedades. Las consecuencias son profundas tanto en los entornos físicos como en los sociales. Para nosotros, como cristianos, la pregunta que deberíamos hacernos es: “¿Cuál es nuestro papel y tarea en impactar los entornos que nos rodean?” “¿Qué tipo de entorno nos llama Dios a diseñar juntos?” “¿Cuál es la misión de Dios en este mundo?”

Para mantenerse fiel a su misión perdurable, la iglesia necesita involucrarse con los cambios en la sociedad —probando todo; aferrándose a lo que es bueno; y absteniéndose de toda forma de maldad (1 Tesalonicenses 5:21). Este es un desafío inmenso. El lema de la consulta de hoy, “Perdona nuestras ofensas”, nos invita a la autoevaluación. ¿Cómo nos hemos involucrado y cómo nos vamos a involucrar en los entornos cambiantes de los que somos parte? Nos invita a preguntar si nuestra misión en el pasado falló, dónde podríamos haber fallado, cómo fallaría en el presente y en el futuro: qué podríamos haber pasado por alto, qué podríamos haber malinterpretado y dónde simplemente

no estábamos escuchando con suficiente atención. La fe, sin embargo, siempre nos libera, nos libera para ser obedientes y seguir el llamado de Dios a participar en la misión de Dios, haciendo que la nueva creación en Cristo sea un poco más visible en este mundo. Vivimos y actuamos en fe, es decir, en la certeza de las cosas que se esperan (Hebreos 11:1).

La pregunta: “¿Cómo deberían las comunidades cristianas interactuar con el entorno que nos rodea y de qué manera deberíamos contribuir a rediseñarlo?” así como la pregunta: “¿Qué tipo de comunidades cristianas necesitamos para esta tarea?” nos invitan a mirar más de cerca el contexto actual que nos rodea. Por lo tanto, comenzaré con algunos comentarios sobre el contexto actual y, después de esto, reflexionaré sobre cómo la Federación Luterana Mundial (FLM) entiende su misión y el papel de la iglesia en el espacio público en medio de las realidades actuales. Finalmente, ofreceré algunas reflexiones sobre la “esperanza”, la noción clave de la nueva Estrategia de la FLM que fue aprobada el pasado junio por el Consejo de la FLM.

Entornos cambiantes: Los principales desafíos globales en la iglesia y la sociedad

Ya sea como individuos, ya sea como grupos: nuestra identidad está formada por muchos factores — sociales, biológicos, espirituales, económicos e históricos. Estos factores son parte del “entorno cambiante” en la sociedad. Todos interactúan de maneras complejas. Para encontrar la forma concreta de nuestra vocación, necesitamos integrar estos diversos y cambiantes aspectos. En realidad, no podemos hablar de una identidad basada en la fe separada de todas las demás realidades culturales, históricas, sociales, económicas, políticas y biológicas de la vida. Comprender estas realidades nos ayuda a darnos cuenta de qué factores impactan consciente o inconscientemente la forma en que leemos las Escrituras, cómo se hace teología y cómo se entiende el papel de la iglesia en la sociedad.

La FLM reúne a 150 iglesias miembro de todas partes del mundo, formando una comunión global de más de 78 millones de cristianos. Las iglesias difieren en su tamaño, mientras que el verdadero tamaño de una iglesia siempre depende de la fuerza de su testimonio. También difieren en sus historias y en su contexto cultural. Además, se enfrentan a diferentes puntos de vista sobre el papel de la religión en la sociedad. La FLM ofrece a todas sus iglesias miembro una plataforma global para el intercambio mutuo, la responsabilidad compartida y la reflexión conjunta sobre lo que significa confesar y dar testimonio del Evangelio. La herencia confesional luterana —liberada por la gracia de Dios— está en el corazón de nuestro trabajo y nos ayuda a definir cómo vivimos —cuáles son las acciones que deben surgir de nuestras convicciones de fe.

En preparación para la Estrategia de la FLM 2025-2031, llevamos a cabo un análisis de contexto a gran escala y recopilamos aportes de las siete regiones de la FLM: África, Asia, Europa Central y Oriental, Europa Central y Occidental, la región nórdica, América Latina y el Caribe, y América del Norte. Escuchar a las iglesias proporcionó una buena visión general de algunos de los principales desafíos contextuales. Aunque estos diferían, por supuesto, según las regiones, hubo una serie de temas que casi todas las regiones mencionaron. Me gustaría destacar algunos de ellos, refiriéndome también a algunos datos globales. Luego pasaré a una reflexión sobre cómo las iglesias y comunidades cristianas pueden o deben dar testimonio en medio de estas realidades.

La posición de la iglesia en la sociedad

En el Norte Global y en países altamente industrializados, la disminución de la membresía en las iglesias y el aumento de la secularización siguen siendo temas de gran relevancia. Para muchas iglesias históricas y grandes iglesias populares, este es un gran desafío, ya que viene acompañado de recursos disminuyentes y la necesidad de redefinir su posición en la sociedad. Al mismo tiempo, hay un reconocimiento creciente de que la pronosticada “muerte de la religión” no está ocurriendo, sino que la religión está cambiando de forma, volviéndose más sincrética, menos institucionalizada, a medida que diferentes religiones y grupos de fe “compiten” entre sí para atraer a posibles seguidores. Las nociones de “creer sin pertenecer” y la “privatización de la religión” describen bien el contexto en muchas partes de Europa. Muchos buscan orientación y sentido en sus vidas. En países altamente secularizados, la opinión pública a menudo desea ver la religión empujada a la esfera privada. Sin embargo, debe señalarse que el deseo de colocar la religión en la esfera privada no solo caracteriza la opinión pública en sociedades que representan los principios de la *laïcité* o que están altamente secularizadas. La misma tendencia se puede encontrar entre algunos cristianos que también desearían “privatizar” la religión manteniéndola entre un pequeño número de “verdaderos fieles” que se distancian del “mundo maligno” y evitan el compromiso con el espacio público.

Al mismo tiempo, la religión como tal no está perdiendo terreno en todo el mundo; varios estudios han mostrado que el crecimiento de la población sigue siendo más rápido en países altamente religiosos y se proyecta que la gran mayoría de la población mundial tendrá una religión en el año 2050, y solo un 13% sin ninguna religión. Las iglesias miembro de la FLM en el Sur Global han crecido enormemente en número en las últimas décadas y pronto superarán a los miembros de la iglesia en el Norte Global. ¿Quién habría imaginado esto en 1923, durante la primera Convención Mundial Luterana, donde solo el 3% de todos los luteranos vivían en el Sur Global?

La pregunta de si la religión ganará o perderá influencia depende del contexto dado, al igual que la pregunta sobre la libertad religiosa y cuán libremente se puede practicar la religión. Al mismo tiempo, es necesario plantear qué tipo de influencia tiene y tendrá la religión. Desde un punto de vista sociológico, la religión tiene el potencial de ser tanto unificadora como divisora. Esto también es cierto para el cristianismo. De manera similar, la religión puede ser y a menudo es instrumentalizada para servir a fines ideológicos y políticos que alimentan la xenofobia, el miedo y el odio en lugar de la compasión y el respeto por la dignidad humana.

Esto me lleva a otra realidad que se puede encontrar en todo el mundo hoy: **la polarización de las sociedades y la erosión de las estructuras democráticas**. Esto impacta a las iglesias, ya que los miembros no viven en un vacío, sino que son afectados por estos desarrollos, llevando la polarización también a las iglesias y planteando la pregunta de cómo las comunidades eclesiales pueden seguir uniéndose a pesar de las constantes opiniones conflictivas y políticas de sus miembros. Según el Informe de Riesgos Globales del Foro Económico Mundial de 2024, el mayor riesgo global en dos años es la desinformación, mientras que la polarización social ocupa el tercer lugar. En un mundo cada vez más complejo, las personas tienden a buscar respuestas simples a problemas más complicados, ampliamente difundidas por plataformas de redes sociales. Hay cada vez menos disposición a escucharse mutuamente y a analizar cuidadosamente la raíz de lo que causa los problemas actuales. En todo el mundo, también seguimos viendo el fortalecimiento de regímenes autoritarios y populistas. Estos quebrantan la base democrática de los derechos humanos y el derecho internacional que proporcionan mecanismos legales para salvaguardar la dignidad humana y caminos para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos.

Desde el Sur Global, se escucha crítica hacia el Norte Global no tanto en lo que respecta a los principios reales de los derechos humanos que las democracias occidentales han defendido, sino más bien por la forma hipócrita en que se aplican (¡o no!) por parte de estas. Los desarrollos populistas y autoritarios también tienden a cuestionar los derechos de las mujeres, volviendo a viejos estereotipos y, por ende, reforzando y "protegiendo" los llamados valores tradicionales. La polarización y el autoritarismo se alimentan del miedo. En 1 Juan 4:18 leemos que "en el amor no hay temor, sino que el amor perfecto rechaza el temor". Desafortunadamente, el miedo también puede expulsar el amor hacia Dios y hacia el prójimo, razón por la cual, como cristianos, necesitamos estar particularmente alerta ante los mensajes que siembran el miedo. En la FLM, utilizamos la noción de "teologías engañosas" para describir las tendencias donde la ley y el miedo gobiernan la teología en lugar de Jesucristo y su mensaje liberador de la gracia de Dios.

Un proverbio keniano dice: "Cuida bien de la Tierra: no te fue dada por tus padres, te fue prestada por tus hijos." Este proverbio es un buen recordatorio de las consecuencias de gran alcance de la **emergencia climática** (para uso del lenguaje de la Decimotercera Asamblea de la FLM), pero también de la responsabilidad de la generación actual en la toma de decisiones, es decir, de aquellos en posiciones actuales de poder, respecto a las generaciones futuras. En diez años, los cuatro primeros riesgos globales (de 10) están todos relacionados con la emergencia climática: desde eventos climáticos extremos y cambios críticos en los sistemas terrestres hasta la pérdida de biodiversidad y la escasez de recursos naturales. Muchas iglesias miembro de la FLM están luchando con los efectos inmediatos del cambio climático. Debemos responder a la emergencia climática de inmediato, tanto en términos prácticos como teológicos. ¿A qué me refiero? Creo que estamos llamados a comprometernos con una profunda teología trinitaria que reconozca la interconexión de la creación, la humanidad, la salvación y la iglesia. Además, el enfoque de la FLM ante la emergencia climática se enmarca en el contexto de una misión holística, lo que implica recordar continuamente al mundo que la emergencia climática también es un asunto de justicia, ya que quienes más sufren por el cambio climático causado por el hombre son aquellos que menos han contribuido a él.

El cambio climático, junto con las difíciles situaciones económicas y la explotación en muchos países, seguirá contribuyendo **al aumento de personas desplazadas y a la migración forzada**, lo que nuevamente se expresará **en un aumento de guerras y conflictos**. En el 2004, la FLM identificó la migración como un desafío central para la iglesia: "Un nuevo desafío para la iglesia en misión [...] es abordar la pluralidad religiosa y cultural en su seno. La migración a gran escala de personas [...] ha llevado a una diversidad cada vez mayor de religiones y culturas en las principales ciudades del mundo." Mucha de la migración es causada por guerras y conflictos. El año 2023 fue uno de los más conflictivos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con más de 100 millones de personas desplazadas forzosamente. La guerra en Gaza comenzó en octubre de 2023; la guerra en Ucrania ha continuado; en Sudán, alrededor de 8.4 millones de personas están desplazadas internamente, el número más alto registrado en el año; los conflictos en Etiopía y Myanmar siguen en curso. Al mismo tiempo, la financiación de organizaciones humanitarias que ofrecen ayuda en las regiones de conflicto está disminuyendo, y en algunos países su trabajo se vuelve cada vez más difícil. Por ejemplo, en Myanmar, nosotros, como FLM, nos vimos recientemente obligados a cerrar nuestro programa de Servicio Mundial debido a la situación política actual, mientras esperamos poder regresar y apoyar a la población local lo antes posible. Muchos conflictos han sido olvidados, dependiendo del interés mediático hacia el respectivo conflicto.

Finalmente, los desarrollos actuales **en tecnología digital**, particularmente la Inteligencia Artificial (IA), llevan la revolución digital a un nuevo nivel con consecuencias aún imprevisibles para la

antropología: ¿quién y qué es humano?, ¿cómo funciona la conciencia? También plantea las preocupaciones y peligros sobre las noticias falsas y la desinformación a un nivel completamente nuevo. Las iglesias son desafiadas e invitadas a ofrecer su contribución a la discusión en curso, recordando las características clave de lo que significa ser humano y cómo la fe comprende a Dios como el “fundamento del ser”, para el uso del vocabulario de Paul Tillich.

El papel de la iglesia en el espacio público ante los desafíos actuales

Al ver muchos desafíos en el mundo, a veces uno puede sentirse un poco desesperanzado o paralizado, mientras que otros están ocupados desarrollando escenarios apocalípticos o utópicos. Sin embargo, como luteranos, conocemos de memoria la famosa frase, atribuida a Martín Lutero (aunque probablemente nunca la dijo, en contenido podría haberlo hecho): “Incluso si supiera que mañana el mundo se desmoronaría, todavía plantaría mi árbol de manzana”.

Sin embargo, los tiempos de crisis también tienen un inmenso potencial. Pueden estar más firmemente arraigados en la misión de Dios y demostrar con mayor claridad la solidaridad y unidad ante las dificultades. Lo que nos conecta —como cristianos y como seres humanos— a través de contextos diversos no son solo las crisis en curso. Estamos conectados en la fe con nuestras hermanas y hermanos en Cristo y, por lo tanto, también estamos conectados con todos los seres humanos, sean cristianos o no, ya que reconocemos que cada persona ha sido creada a imagen de Dios. Esta conectividad, finalmente, se extiende y nos une a toda la creación viviente.

La misión de la iglesia hoy es dar testimonio del amor y la compasión de Dios por su creación y de la interconexión de todo lo que tiene vida. Permítanme citar a mi compatriota, el compositor estonio Arvo Pärt, un cristiano ortodoxo cuyo deseo es expresar con su música la idea de la unidad de la humanidad: “La humanidad forma un solo organismo unificado, y nuestra existencia está intrínsecamente vinculada a todos los demás seres vivos. La esencia de la vida radica en las relaciones, que deben ser adaptadas como nuestro principio rector y entendidas como la capacidad misma de amar”.

Dios nos llama a la unidad. Al mismo tiempo, no puede estar suficientemente enfatizada que la unidad no signifique y no pueda ser asociada con la uniformidad. Desde la perspectiva cristiana, la unidad nunca significa uniformidad, así como el llamado de Dios para que “todo sea uno” nunca significa imponer la unidad. Sin embargo, los seres humanos tienden a imponer la uniformidad a través de los sistemas que crean. Cuando “unidad” se confunde con “uniformidad”, se obliga a los prójimos a renunciar a sus dones únicos y a obedecer a un grupo dominante. La unidad es siempre un regalo de Dios.

Hace algunas décadas, la FLM, en discusión con otras Comuniones Cristianas Mundiales, desarrolló un modelo de unidad: unidad en diversidad reconciliada. Primero y, ante todo, se aplica a las iglesias miembro y a cómo nos relacionamos las diversas comunidades cristianas en comunión, pero también guía los esfuerzos ecuménicos de la FLM. Pero es aún más amplio. Como Dios es el Creador de todo el mundo, nosotros como cristianos estamos llamados a cuidar y mostrar compasión por aquellos que no son cristianos. En el contexto actual, donde hay muchas fuerzas en juego que buscan la destrucción y la fragmentación mediante la imposición de una falsa uniformidad, **la tarea de la iglesia es reunir a las personas en su variedad, traerlas juntas independientemente de su origen, estatus social, edad o género.**

El significado original de la palabra griega *ekklēsia*, “reunión de los convocados”, se refiere a reunir personas y no a excluirlas. Reunir a las personas en torno a Jesucristo nos ayuda a acercarnos unos a otros, mientras nos acercamos a él. En vista del papel de la iglesia en el espacio público, esto significa que, basándose en la convicción de que Dios ama y se preocupa por toda la creación, **La iglesia debería apoyar aquellas iniciativas públicas que buscan fortalecer el diálogo y no la disputa polarizada; que protegen la dignidad humana y muestran solidaridad, no que siembran miedo y teorías de conspiración. La iglesia debería contribuir a la reconciliación, no a la división, mientras se opone claramente a la injusticia, ya que no puede haber paz duradera sin justicia.** La actividad y el compromiso de la iglesia en el espacio público se vinculan claramente a la *diaconía* (servir al prójimo) y a la *martyria* (testimonio público, abogacía) como aspectos de su participación en la misión holística de Dios. Aunque el *kerygma* (proclamación) no parece ser, en algunos contextos, la asociación inmediata para el compromiso de la iglesia en el espacio público, argumentaría que siempre deberíamos estar listos “para presentar defensa a cualquiera que les exija cuentas de su esperanza” (1 Pedro 3:15). ¿Por qué? La iglesia siempre se pone del lado de los oprimidos, de aquellos que son ignorados, de quienes sufren bajo la injusticia, porque Jesús mismo lo hizo. La manera como está implementada la parte del *kerygma* interactuando con el espacio público, depende mucho del contexto. Sin embargo, lo que es cierto para todos los contextos es que necesitamos estar listos para explicar nuestra esperanza y, por lo tanto, nuestra visión, ya que crecen de la fe; necesitamos estar listos para explicar el núcleo de las convicciones cristianas utilizando símbolos e imágenes que hablen a la gente, así como Jesús podía usar brillantemente parábolas que hablaban tanto a los pescadores como a la gente educada de su tiempo. Necesitamos vivir en solidaridad con las personas.

Hoy, cuando los diferentes puntos de vista se están alejando dentro de las sociedades, nosotros como cristianos debemos trabajar juntos, modelando una obediencia al Evangelio que nos llama más allá de nuestras opiniones individuales. Sin duda, trabajar hacia un objetivo común significa estar listos para vivir y dialogar con aquellos que tienen puntos de vista diferentes a los nuestros. Sin duda, esto a menudo es más fácil decirlo que hacerlo. Joseph Liechty, un constructor de paz menonita que trabajó durante muchos años en Irlanda del Norte, una vez me contó una historia sobre Alistair, un ex miembro de un grupo paramilitar protestante que pasó 13 años en prisión por asesinatos organizados por su grupo. Después, Alistair se convirtió en constructor de paz y, cuando se le pidió que definiera qué es la construcción de paz y la reconciliación, una de sus respuestas fue bastante oscura a primera vista: “La reconciliación es cuando vas a una reunión con tus enemigos, nada sale bien, y te vas más enojado de lo que llegaste. Esta es la reconciliación”, dijo, “porque seis meses antes nunca habrías consentido estar en la misma habitación que esas personas”.

Es crucial crear “espacios de encuentro”, ya que en muchas partes del mundo hay cada vez menos espacios físicos donde las personas, de diferentes ámbitos de la vida, puedan encontrarse, lo que solo termina en la demonización del “otro”, de aquellos con diferentes antecedentes o puntos de vista. Tales “espacios de encuentro” son testigos de una profunda confianza en la unidad como un regalo de Dios, como lo contrario a la uniformidad impuesta por la humanidad. En sociedades donde las iglesias son libres para vivir su fe, la iglesia está llamada a contribuir a la creación de espacios para encuentros públicos, sin ocultar ni comprometer su identidad de fe. **La iglesia debe ser activa en el espacio público, ya que el escapismo no está en lineado con las buenas noticias del Evangelio, que necesita ser proclamado en el mundo en el tiempo en el que vivimos. Además, la iglesia no debe ser indiferente.** Marian Turski, una sobreviviente de Auschwitz que habló en la Decimotercera Asamblea en Cracovia, incluso lo ha llamado el “décimo primer mandamiento”.

Cuando la confianza en los actores políticos, en las diversas organizaciones y en plataformas nacionales y globales disminuyen, la iglesia tiene un buen potencial e incluso una obligación de participar en la vida pública a través de la transmisión del mensaje de diálogo, la construcción de paz y la solidaridad, que crece de la buena fe en Jesucristo. Los partidos políticos y, en particular, los políticos vienen y van, pero las iglesias continúan sirviendo a lo largo de los tiempos de diferentes gobiernos y coaliciones. En lugares donde es difícil para los cristianos dar testimonio públicamente y participar en la vida pública, o donde la iglesia es una pequeña minoría, la iglesia misma puede ofrecer posibilidades para ser una “sociedad alternativa”, donde se escucha a las personas, donde se practica la justicia y donde las mujeres y los jóvenes no son “ciudadanos de segunda clase”, sino que pueden participar plenamente. Un buen ejemplo es nuestra iglesia miembro, la Iglesia Evangélica-Luterana en Jordania y Tierra Santa, que está compuesta por unos miles de miembros y que introdujo hace aproximadamente una década una nueva ley familiar que, en su contexto, también sirve como ley civil para los miembros de la comunidad luterana. A diferencia de la práctica anterior, ahora se permite que las hijas hereden en igualdad de condiciones con los hijos, lo cual todavía no es el caso en la mayoría de las comunidades religiosas en Palestina. Este es un buen ejemplo de cómo una iglesia puede ejercer una práctica contracultural, introduciendo la justicia de género a través de su propia legislación.

Al hablar sobre los principales principios para la voz y el compromiso de la iglesia en el espacio público, hay dos aspectos que surgen de la teología luterana que me gustaría destacar antes de pasar a mi siguiente punto sobre la autenticidad del testimonio de la iglesia.

Primero: ha sido la fortaleza de la tradición luterana que, en nuestra relación con Dios y entre nosotros (*coram Deo/coram mundo*), los luteranos toman en serio la fragilidad humana y, al mismo tiempo, afirman la primacía de la gracia y el amor de Dios hacia los seres humanos. Esto ayuda a evitar las dos trincheras: las utopías y el cinismo. La historia conoce algunas utopías donde la fragilidad de la naturaleza humana no fue tomada en serio, y los intentos de implementar estas utopías políticas han sido bastante devastadores. Esto es cierto en el caso del comunismo, respaldado por una filosofía del materialismo histórico. El intento de implementarlo de manera forzada (uniformidad no unidad) costó la vida de decenas de millones de personas en muchas partes del mundo, particularmente en Europa del Este y en Asia. Al mismo tiempo, la economía política liberal y cierto tipo de ética del trabajo protestante que respaldó una ideología de otro tipo como lo es el capitalismo, tuvo un impacto devastador en muchas partes del mundo, donde la falta de gracia convirtió la idea de la competencia del libre mercado en un instrumento de colonialismo y violencia multidimensional. Este fue un ejemplo de una actitud cínica hacia otros seres humanos y la naturaleza humana.

En segundo lugar: la distinción luterana entre los dos reinos —el espiritual y el material— ha tenido un enorme impacto en la autocomprensión de las iglesias luteranas y en su entendimiento de su misión pública. A veces se ha malinterpretado para argumentar a favor de la pasividad de la iglesia en asuntos del espacio público. Sin embargo, hoy en día, especialmente en sociedades donde al participar en procesos electorales, uno está realmente participando en la toma de decisiones del “reino material”, no se puede esconder cómodamente detrás de esta distinción. Pertenece a la iglesia, y pertenecemos a nuestras familias, culturas y comunidades. Participamos en los procesos de toma de decisiones de los países donde somos ciudadanos. Pertenece al reino espiritual y al reino material, creyendo que “ningún aspecto de la realidad está fuera del alcance del compromiso de Dios con este mundo y ningún aspecto de la realidad está fuera del alcance de Dios”. Pero la distinción de los dos reinos sigue siendo útil, tanto en vista del punto anterior —tomar en serio la condición humana— como en relación con las tareas de la iglesia que se derivan de esta distinción: 1)

abogar contra la politización de la religión y la “religiónización” de la política; 2) salvaguardar la distinción entre las instituciones estatales y la religión; 3) observar de cerca la esfera política, involucrándonos donde sea necesario, basándonos en nuestra comprensión de la justicia y la gracia de Dios como una realidad social tangible; 4) afirmar el espacio público como un espacio compartido donde las iglesias viven junto a personas de otras creencias y convicciones.

Ahora, pasando a mi siguiente punto, como prometí...

Me gustaría destacar la necesidad del **testimonio auténtico de la iglesia**. Como mencioné anteriormente, una de las razones por las que algunos cuestionan los mecanismos internacionales y los derechos humanos es la forma hipócrita en que a veces han sido manejados por las democracias occidentales. La razón por la que muchas iglesias, en primer lugar, en el Norte Global, han perdido un número de miembros en las últimas décadas es el hecho de que las iglesias no siempre han logrado actuar conforme a lo que predicán. No podemos predicar una cosa y hacer otra. En 1 Juan 3:18 leemos: “No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”. Además, donde fallamos, necesitamos reconocerlo.

“Perdona nuestras ofensas” es el tema de hoy. Esta oración debería alentar a las iglesias a mirarse en el espejo y preguntarse dónde podrían haber fallado, dónde podrían haberse desviado en el paisaje, aterrizando en un lugar equivocado o simplemente conformándose con el paisaje. Esta oración nos permite reconocer nuestras fallas y, cuando sea necesario, tener el valor de arrepentirnos y cambiar. Esta capacidad o don es una cultura que se está perdiendo cada vez más en nuestro mundo actual: la disposición a aceptar las propias limitaciones y fracasos, aunque puede ser un ejemplo muy liberador y alentador para muchos en un mundo que se vuelve cada vez más cruel.

Al hablar sobre el testimonio auténtico, pienso en la solidaridad real con aquellos que están oprimidos o sufren injusticias; pienso en ir realmente a lugares que son peligrosos; pienso en reunirme con personas a las que preferiríamos evitar porque no comparten nuestra visión del mundo, religión o antecedentes. Jesús no reunió a todos sus seguidores quedándose en su zona de confort, ni lo hizo Pablo. Ambos buscaron encuentros fuera de su comodidad. La primera persona cristiana europea de nombre, Lidia, se convirtió al cristianismo solo porque Pablo estaba dispuesto a hablar con las mujeres reunidas junto al río en Filipos (Hechos 16:11-15), en un lugar donde esperaba encontrar un templo de oración judía y conocer a algunos hombres locales respetables a quienes predicar el evangelio.

Estoy agradecida de que la comunión de la FLM consista en muchas iglesias miembro que se comprometen a este testimonio auténtico. Estoy agradecida de que, en la FLM como organización, las relaciones entre iglesias miembro, la teología pública, el trabajo ecuménico, el desarrollo de liderazgo, la diaconía y el trabajo humanitario, estén presentes dentro de la misma comunión. Este hecho, junto con el principio de que no hay iglesia tan grande y rica que no pueda aprender nada de las demás y ninguna iglesia tan pequeña y escasa en recursos que no tenga dones que compartir con los demás, ayuda a identificar cómo vivir la misión holística en el espacio público.

Permítanme compartir algunos ejemplos. Durante muchos años, las iglesias europeas han estado involucradas en el proyecto de convivialidad que, particularmente en Europa Central y del Este, ha llevado a iniciativas de integración para los recién llegados, refugiados y migrantes. Varias iglesias no solo hablaron sobre acoger a los refugiados, sino que realmente hicieron un gran esfuerzo para ayudarlos a integrarse. Desde el comienzo de la guerra contra Ucrania, muchos servicios de culto en

nuestra iglesia miembro de Polonia son atendidos por refugiados ucranianos porque han encontrado refugio, ya sea en las instalaciones de la iglesia o en los hogares de los congregantes. El pasado noviembre, visité nuestra pequeña iglesia miembro de Honduras, que es una de esas iglesias cuyo testimonio va mucho más allá de su tamaño numérico, y el programa de Servicio Mundial de la FLM en América Central. La iglesia le sirve a personas en áreas muy remotas, mientras que el programa de Servicio Mundial apoya a los migrantes retornados que son enviados de vuelta desde las fronteras de México y Estados Unidos. Durante mi visita, se distribuyó capital semilla para iniciar sus propios pequeños negocios a los jóvenes retornados, que a menudo regresan traumatizados. Uno de ellos dijo: “Cuando escuché por primera vez sobre este programa, no creí que fuera verdad. ¿Quién en la tierra nos ofrecería algo así sin querer algo a cambio?” Además del capital semilla, cada uno de estos jóvenes recibió como regalo una pequeña cruz de la asamblea de la FLM, simbolizando el tema de la Asamblea: “Un Cuerpo. Un Espíritu. Una Esperanza”, tomado de Efesios 4. Deseo que esta cruz sea un símbolo de esperanza para muchos de estos jóvenes.

Compartiendo esperanza: la misión de la iglesia hoy en día

Estoy convencida de que una de las tareas más importantes para la iglesia hoy en día es compartir esperanza. Compartir una esperanza que no es un optimismo ingenuo ni una simple creencia en el progreso, sino una esperanza que se basa en la fe en Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, que ya está presente aquí y ahora, consolándonos, pero también animándonos a realizar un cambio. Al mismo tiempo, como cristianos, seguimos esperando el cumplimiento de todas las cosas: siempre viviremos en la tensión de la escatología presente y futura, *“el ya aquí, el ahora y el aún no”*.

La “esperanza” se sitúa en el centro de la estrategia de la FLM para 2025-2031. Se nos recuerda la necesidad de plantar semillas de esperanza hoy en día, de maneras que sean creíbles, humildes y valientes. El mensaje de la Asamblea de la FLM nos llama a construir comunidades de esperanza: “El Espíritu nos llama a ser instrumentos de justicia, paz y reconciliación, sanando heridas dentro de nuestras iglesias y en nuestro mundo. Equipados por el Espíritu Santo, estamos animados a construir comunidades de esperanza donde se comparta y viva el evangelio en todo el mundo”.

Estas comunidades de esperanza no deben ser introspectivas, sino que deben aspirar a ofrecer esperanza a todas las personas que viven en este mundo quebrantado. Tomáš Halík, un sacerdote católico checo que fue ordenado en la clandestinidad durante la era comunista recordó a la Asamblea de la FLM en Cracovia, la necesidad de reconocer a un hermano en cada ser humano: “[La unidad de la familia humana] es un objetivo escatológico, pero en nuestro tiempo, tenemos un paso importante que dar aquí y ahora. Consiste en reconocer y aceptar —con todas sus implicaciones— que todas las personas son nuestros hermanos, que tienen derechos iguales al reconocimiento de su dignidad y a nuestra aceptación en respeto, amor y solidaridad”.

Que la esperanza que hay en nosotros abunde, y que el amor de Dios por toda la creación nos inspire mientras nos comprometemos con el espacio público.